

El escepticismo como función social de la posverdad en la era de la comunicación digital: una propuesta de análisis desde la teoría crítica y la hermenéutica-fenomenológica

O ceticismo como função social da pós-verdade na era da comunicação digital: uma proposta de análise a partir da teoria crítica e da hermenéutica-fenomenológica

Skepticism as a social function of post-truth in the era of digital communication: a proposal for analysis from critical theory and hermeneutics-phenomenology

ISAAC MOCTEZUMA PEREA¹

Resumen: Este artículo presenta parte de la construcción del entramado teórico-conceptual de una investigación en curso sobre la comunicación política en el entorno digital, principalmente a partir de la pregunta de si existen o no diferencias sustantivas entre las estrategias de comunicación política entre los espectros ideológicos de derecha e izquierda o, dicho de otra manera, si hay diferencias sustantivas entre aquello que últimamente llamamos genéricamente populismo². Desafortunadamente, por cuestiones de espacio, se han

¹ Dr. Isaac Puki Jeramba Moctezuma Perea. Académico mexicano especializado en teoría crítica de la comunicación, filosofía, hermenéutica, ciencias políticas y sociales, con un enfoque interdisciplinario que cruza arte, poder, lenguaje y ontología de la comunicación. Email: imoctezuma@cua.uam.mx

² Uno de los principales intereses y tareas de mi investigación en la Universidad Autónoma Metropolitana se centra en el monitoreo de medios informativos de diferentes espectros ideológicos. En principio, este monitoreo se centraba en los medios de comunicación tradicionales y sus canales oficiales en plataformas digitales (redes sociales). Con la llegada en 2018 del primer gobierno de izquierda en la historia de México como nación independiente, este monitoreo se extendió a medios alternativos, principalmente a canales de YouTube, abiertamente a favor del proyecto político encabezado por el expresidente López Obrador, a los que, sin mencionar alguno en específico,

agradeció en su primer discurso tras haber sido reconocido como ganador de las elecciones presidenciales del 2018, bautizándolos como “benditas redes sociales”. En primera instancia, la investigación se centró en tratar de desentrañar la especificidad de las estrategias de comunicación política que, tras 2 intentos fallidos y casi 12 años de campañas ininterrumpidas, habían finalmente llevado a López Obrador a conseguir un contundente triunfo, a pesar de la casi total oposición de los medios de comunicación corporativos (que en 2006 y 2012 habían probado su eficacia para tratar de evitar su llegada a la presidencia, sobre todo, mediante la exitosa campaña del 2006 “López Obrador un peligro para México”, financiada por grupos empresariales y desplegada en la mayoría de los medios de comunicación tradicionales corporativos), integrando, por tanto, el análisis de medios alternativos, bajo la hipótesis de que éstos habían jugado un papel decisivo en dicho triunfo, como el mismo López Obrador reconocía, pero sin entender todavía en qué consistió específicamente este papel. La investigación tomó un giro repentino, pero necesario, cuando en 2023, de manera inesperada, Javier Milei ganó las elecciones presidenciales en Argentina, pues el uso de medios alternativos, aunque en este caso apoyados también fuertemente por medios corporativos, dejaron de ser patrimonio casi exclusivo de la izquierda, tradicionalmente excluida de dichos medios corporativos, cosa que se confirmó con la imprevista contundente victoria de Donald Trump para un segundo periodo presidencial en Estados Unidos. Lo que provocó, sorpresivamente –al menos para mí–, una gran sincronía en el diagnóstico tanto de los analistas políticos de estos medios corporativos, seguidos en el monitoreo, como en medios académicos especializados (López y Monsiváis, 2024), que tomaban –y siguen tomando– como principales bases explicativas tanto el libro de Levitsky y Ziblatt (2018) *How Democracies Die* como un extraño *remake* de la teoría de la aguja hipodérmica, y para los cuales no existen diferencias significativas entre las estrategias de comunicación política de Milei, Trump y López Obrador, todos los cuales pueden ser clasificados, de acuerdo con este marco explicativo, bajo el término populista, con independencia de su orientación ideológica de izquierda o derecha. Es en este punto donde el proyecto de investigación, que sirve de base al presente artículo, toma la forma que mantiene hasta el día de hoy. En contra de lo expresado por la mayoría de los analistas de los medios de comunicación corporativos en México, así como en importantes círculos académicos, que considero muy respetables y bien argumentados, mi proyecto de investigación se guía bajo el supuesto de que existen diferencias significativas entre las estrategias de comunicación política digital entre los proyectos políticos de izquierda y derecha, y que estas diferencias no responden a intereses individuales y/o personales, sino que son estructurales, o dicho de otra manera, según el proyecto político al que responda la estrategia de comunicación política sea de derecha o izquierda, podrá o no optar por diferentes estrategias, que son afines, consustancialmente hablando, a dicha orientación ideológica, es decir, las estrategias de comunicación política no son neutrales y los proyectos políticos de derecha y, sobre todo, de izquierda pueden o no optar por algunas de estas estrategias so pena de convalidar o traicionar la esencia de su propio proyecto; y, además, que dichas diferencias pueden observarse como marcas a través de la utilización de diferentes técnicas de análisis, principalmente, el análisis del discurso político (para el cual sigo en lo general los lineamientos marcados por el profesor Fernando Castaños Zuno, 2024a, 2024b y 2008; y por lo planteado en el volumen colectivo *Discurso político: entre la negociación y disenso en el nuevo espacio público*, López, Martínez y Bonilla, 2019), así como el *framing* y la semiótica –en menor medida– más propios para el análisis multimedia. Gran parte de los elementos del corpus provienen, como se ha señalado, del monitoreo de los canales oficiales de YouTube (por su mayor alcance, al menos cuantitativo) de los medios de comunicación corporativos, que se contrastan con el análisis del discurso de la principal fuente de comunicación oficial, la llamada “conferencia mañanera” –ahora “la mañanera del pueblo”–; el análisis se centra principalmente en las diferentes formas y procesos de editorialización llevados a cabo en dichos medios, lo que también ha permitido su comparación con los principales (en términos cuantitativos) medios alternativos, cuya principal estrategia, en la mayoría de los casos, consiste, precisamente, en una editorialización alternativa a la llevada a cabo en los medios corporativos. En resumen, en términos metodológicos, la investigación se centra en el análisis del discurso del medio oficial y en su comparación con diferentes formas y procesos de editorialización, ya sea en medios corporativos o alternativos. Los estudios de caso se han centrado principalmente en algunos hitos del proyecto político y de comunicación política de la administración de López Obrador y Claudia Sheinbaum, principalmente las reformas estructurales, conocidas en México como “Plan C”, y de éstas, especialmente, lo entorno a la “reforma al Poder Judicial”; lo que ha permitido un segundo nivel de comparación con los proyectos políticos y las estrategias de comunicación política de Javier Milei y Donald Trump para tratar de reconocer –si las hay– las diferencias significativas entre aquello que hoy genéricamente se denomina populismo, incluso en círculos especializados, y que no distingue entre el

omitido los estudios de caso y se ha optado por presentar únicamente una síntesis del entramado teórico-conceptual y el análisis de una de las consecuencias observadas a partir del mismo, a saber, el curioso fenómeno de la desinformación y la desorganización y parálisis política (escepticismo) a partir no del déficit, como suponía la teoría de sistemas tradicional de primera y segunda generación, y la cibernetica de Wiener, íntimamente relacionada con aquella, sino del exceso de información, al que, junto al actual estado de la comunicación digital, que en gran parte la hace posible, presentamos como núcleo del concepto de posverdad.

Palabras clave: escepticismo, posverdad, teoría crítica, industria cultural, racionalidad tecnológica, hermenéutica-fenomenológica

Resumo: Este artigo apresenta parte do arcabouço teórico e conceitual de uma investigação em andamento sobre comunicação política no ambiente digital, baseada principalmente na questão de saber se existem ou não diferenças substantivas entre as estratégias de comunicação política nos espectros ideológicos de direita e esquerda, ou, em outras palavras, se existem diferenças substantivas entre o que recentemente chamamos genericamente de populismo. Infelizmente, devido a limitações de espaço, os estudos de caso foram omitidos, e optou-se por apresentar apenas um resumo do arcabouço teórico e conceitual e uma análise de uma de suas consequências observadas: o curioso fenômeno da desinformação, da desorganização política e da paralisia (ceticismo), decorrente não de um déficit, como pressupunham a teoria tradicional de sistemas de primeira e segunda gerações e a cibernetica intimamente relacionada de Wiener, mas de um excesso de informação. Isso, juntamente com o estado atual da comunicação digital, que em grande parte o torna possível, apresentamos como o cerne do conceito de pós-verdade.

Palavras chave: Plataformas digitales. ceticismo, pós-verdade, teoria crítica, indústria cultural, racionalidade tecnológica, hermenéutica-fenomenología

Abstract: this paper presents part of the construction of the theoretical-conceptual framework of ongoing research on political communication in the digital environment. It is primarily driven by the question of whether or not there are substantive differences between political communication strategies across the right and left ideological spectrums or, put it in another way, whether there are substantive differences between what has lately been generically termed populism. Unfortunately, due to space constraints, the case studies have been omitted. The decision was made to present only a synthesis of the theoretical-conceptual framework and the analysis of one of the consequences observed from it, namely, the curious phenomenon of

espectro ideológico de derecha e izquierda o, por lo menos, para quienes esta diferencia no resulta significativa.

misinformation and political disorganization and paralysis (skepticism). This phenomenon stems not from an information deficit, as supposed by traditional first and second generation of systems theory and the closely related cybernetics of Wiener, but from an excess of information. This excess, together with the current state of digital communication –which largely enables it– is presented here as the core of the concept of post-truth.

Keywords: Skepticism, post-truth, critical theory, cultural industry, technological rationality, hermeneutics-phenomenology

Introducción

En un principio –y quizás por muy buenas razones– podríamos considerar que la posverdad es un concepto altamente cuestionable, por no decir vacío, como muchos otros a los que acompaña el prefijo post-, pues se trataría, como lo afirma el profesor López Veneroni, de un neologismo injustificado para referirse a un fenómeno ya conocido desde antiguo.

El discurso de la posverdad no es del todo nuevo. Como siempre vale recurrir a los antiguos griegos para advertir que ya Sócrates, en su diálogo con Gorgias, delineaba muchos de los elementos de la posverdad. Se trata, en esencia, de una técnica derivada de la retórica, mediante la cual la combinación astuta de frases y palabras inusuales, cuya relación con la realidad es siempre difusa, permite presentar como verdadero lo que no tiene sustento y, al mismo tiempo, poner en duda lo que sí es verdadero. (López, 2019: 35-36).

No obstante, aunque en sentido formal la posverdad utilice y revista muchas de las características y estrategias de diferentes formas de retórica (como la sofística y la erística) conocidas y practicadas desde antiguo, como también señala el propio López Veneroni, debido a las condiciones estructurales habilitadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's), la posverdad ha encontrado un terreno propicio para cumplir funciones que sin éstas serían imposibles o, por lo menos, muy difíciles de asumir.

La posverdad supone una ruptura del orden semántico convencional, es decir, de la relación entre las palabras y las cosas (Foucault) que construyen tanto el lenguaje ordinario como el lógico-proposicional. Esta ruptura está orientada a alterar las funciones cognitivas y de representación del lenguaje, de tal suerte que las referencias a la realidad sean cuestionables, sujetas a una suerte de principio de incertidumbre o, si se prefiere, de indeterminación semántica que, a su vez, tiene como consecuencia hacer permanentemente problemática las interacciones comunicativas. Puesto en términos de la teoría de Habermas, se trata de una distorsión sistemática e intencional de la comunicación [...]

Es importante entender que la posverdad no es un simple nombre elegante para referirse a la “mentira”. La mentira es otra cosa. La mentira reconoce que hay una verdad y lo que se propone es distorsionar de manera intencional esa verdad. De hecho, la mentira busca hacerse pasar por verdad. La posverdad, en cambio, es una formulación por completo distinta a la realidad: no trata de “competir” con la verdad sino que de forma genuina se construye como una verdad “alternativa”. No habla del mundo, habla de un mundo que ni siquiera está ahí.

La función política de la posverdad es la de sembrar duda y sospecha sobre todo aquello que, en principio, damos por válido o aceptamos como verdadero porque así lo ha demostrado la ciencia y la historia [...]

En ese sentido la lógica de la posverdad tiende a fundarse en lo que se conoce como “teorías de la conspiración” [...]

Si bien las teorías de la conspiración y las narrativas alternas no son un producto de la modernidad, las condiciones tecnológicas contemporáneas, particularmente las plataformas digitales en las redes electrónicas, han jugado un papel importante en la expansión y alcance de este tipo de teorías y, junto con ellas, del discurso de la posverdad (Ibid.: 132-137).

Es cierto, como muestran muchos análisis de caso, incluido el del propio López Veneroni, basado en el primer periodo presidencial de Donald Trump, que el concepto de posverdad ha estado íntimamente relacionado con manifestaciones del discurso político, que ha permitido a grupos que se sienten marginados y excluidos –con razón o sin ella– del discurso oficial-convencional, de la opinión pública tradicional, la construcción de una narrativa alternativa y propia.

Ante la crisis de credibilidad, la insatisfacción de los sectores medios y la sensación de una realidad esquiva y compleja, la post-verdad se erige como la retórica del descontento y del desconcierto. Se trata de una forma del discurso que se da a la tarea sistemática de poner en duda la validez de todos los referentes que le dan cierta cohesión semántica al entendimiento de la realidad y que permiten establecer una agenda de debate público, para generar un universo de referencia en torno a lo que se denomina hechos alternativos.

La esencia de este discurso descansa en la negación de aquello que de manera convencional se considera como real o verdadero o, cuando menos, verosímil y probable. Es un estado en el que las palabras dejan de significar algo común y su sentido se torna discrecional y contingente (Ibid.: 134).

Sin embargo, y ésta es la tesis fundamental que dirige las presentes consideraciones, el amplio, profundo y complejo entramado que se ha construido por medio de las nuevas TIC's, al que llamamos genéricamente “comunicación digital”, llevada a cabo principalmente –como señala el profesor López Veneroni– a través de las plataformas socio-digitales (redes sociales), y

que analizaremos mediante el concepto de racionalidad tecnológica, desarrollado en el seno de la teoría crítica, reserva a la posverdad la función social fundamental de ahogar y acallar toda alternativa verdadera, es decir, toda alternativa radical, mediante la reproducción del *statu quo* auspiciada por un escepticismo conservador fundamentado, justamente, en la posverdad. No se trata sólo ni principalmente del uso que líderes y grupos de interés –como pueden ser los propios medios de comunicación– poco escrupulosos hacen de ciertas estrategias de la comunicación que conllevan el usufructo de la posverdad como discurso político o mediático³, y, por tanto, de la responsabilidad personal tanto de emisores como receptores, sino de una condición estructural que permite aprovechar las nuevas TIC's para la reproducción de las relaciones sociales de producción (relaciones de clase) mediante la inhibición sistemática del pensamiento teórico y el pensamiento histórico (Marcuse), que paralizan toda búsqueda e implementación de una alternativa radical y auténtica a través del fomento, muchas veces vedado, de un escepticismo paralizador y, por tanto, conservador.

De tal manera, podemos resumir –y precisar de manera operativa– a la posverdad como una forma específica de la comunicación en la era digital que, mediante el exceso e indeterminación de la información, provoca de manera sistemática y estructural, es decir, no individual ni aislada, parálisis, desinterés, desencanto y –en una palabra– despolitización, a través del escepticismo, y que conlleva consustancialmente, una mejor y más eficiente reproducción de las relaciones sociales de producción (relaciones de clase) y del *statu quo*.

En este sentido, el objetivo fundamental del presente artículo consiste en avanzar en el desarrollo de un marco explicativo destinado a analizar la especificidad de la posverdad (frente a otros términos y conceptos cercanos

³ Como queda patente en su artículo, la tesis del profesor López Veneroni apunta a este uso que tanto Donald Trump como algunos de sus principales voceros implementaron para el aprovechamiento político y electoral de grandes sectores de la población marginados, sobre todo, del uso sistemático de herramientas racionales y argumentativas, que permitirían –de acuerdo con el propio López Veneroni– reconocer esta perversa ingeniería de la posverdad. En este mismo sentido, aunque no centrado en el tema y uso de la posverdad, Pablo Stefanoni (2022) realiza un interesante análisis de conjunto de la visibilización y ascenso del discurso de derechas extremistas en buena parte del mundo occidental. Por su abundancia, por lo menos en lo que se refiere a México, numerosas investigaciones han hecho lo propio, pero enfocándose en el espectro político de la izquierda. Para cerrar con este enfoque panorámico de la posverdad como estrategia de comunicación, mencionaré el trabajo recepcional de Jesús Alfredo Moreno Montoya, *El conflicto Rusia-Ucrania: de la Posverdad a una Hiperrealidad en los medios en internet. Análisis comparativo de la cobertura de CNN y RT sobre el primer año de la guerra en la región del Donbas* (2025), joven estudiante que realizó un muy buen análisis, desde la perspectiva metodológica del framing, sobre la posverdad y la hiperrealidad como estrategias comunicativas en dos medios informativos.

como los de mentira, desinformación, infodemia, conspiración...) como fenómeno característico de la comunicación digital.

Dicho marco permite, examinar su principal función política y social, a saber, la del escepticismo que coadyuba a una mejor y más eficiente reproducción de las relaciones de clases y del *statu quo*, en momentos en losque el proyecto político y social de la modernidad ilustrada occidental no parece encontrar otra justificación para sí mismo más que la expresada por Churchill: “la democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás que se han inventado”. Es decir, no conlleva ninguna autojustificación positiva más que el miedo a cualquier alternativa y al cambio.

Contextualización: una breve aproximación a la situación de la comunicación digital contemporánea

Desde que contamos con estadísticas al respecto, es innegable que el número de personas conectadas a internet y usuarias de algún tipo de plataforma socio-digital, también llamadas –de una manera poco precisa y engañosa– redes sociales, aumenta cada año. De acuerdo con el Digital 2025: Global Overview Report (We are Social y Meltwater, 2025) hay 5,560 millones de personas conectadas a internet, casi el 68% de la población mundial, lo que representa un crecimiento del 2.5% respecto de lo reportado en enero de 2024, de las cuales 5,240 millones, es decir, el 63.9% de la población mundial, son usuarias de algún tipo de red social, como Facebook, X-Twitter, YouTube, etc., un aumento del 4.1% en comparación con el año pasado. En promedio, estos usuarios están conectados 6 horas y 38 minutos al día, 2 minutos más que el año anterior, de estas poco más de 6 horas y media se estima que los internautas dedican en promedio 2 horas y 21 minutos al uso de las redes sociales, con un aumento marginal respecto del 2024 de apenas 1.4%, pero que revierte la tendencia decreciente observada desde 2022.

Mientras que en algunos países, como, por ejemplo, Sudáfrica, el promedio de tiempo de conexión a internet por persona está 3 horas por encima de la media mundial: 9 horas y 37 minutos, en otros, como Japón, está casi 2 horas y media por debajo: 4 horas y 9 minutos. Los mexicanos pasamos conectados en promedio 7 horas y 32 minutos, poco menos de 1 hora por encima de la media mundial, de las cuales dedicamos 3 horas y 27 minutos al uso de las redes sociales, una hora y algunos minutos por encima del promedio global.

Otro dato que llama poderosamente la atención de este reporte es el de las principales razones y el número de las mismas que cada usuario reporta en su uso de internet, que van desde la búsqueda de información, hasta temas relacionados con el trabajo, la escuela y los negocios, pasando por múltiples formas de entretenimiento, así como varias actividades sociales y personales: buscar información (62.8%), mantenerse en contacto con amigos y familia (60.2%), mantenerse al día de noticias y eventos (55%), ver videos, programas de televisión o películas (54.7%), buscar nuevas ideas o inspiración (46.9%); en promedio, los usuarios mencionan casi 8 razones (7.87) por las cuales se mantienen conectados a internet, un aumento marginal de 0.4% respecto de la estadística del año pasado.

Más allá de la frialdad de estos números —aunque también de su contundencia—, lo que este tipo de estudios muestra es que una parte cada vez más importante y significativa de la vida cotidiana, tanto de la vida privada como de los procesos de socialización, ocurre —con independencia de si esta ocurrencia es deseada o no— a través del espacio virtual y, en consecuencia, por mediación de alguna Tecnología de la Información y la Comunicación. Sin embargo, este tipo de estudios cuantitativos, que resultan imprescindibles para mostrar el avance de este fenómeno, son incapaces de demostrar sus implicaciones y consecuencias en la vida cotidiana, la vida privada, así como sus implicaciones y consecuencias sociales, políticas y culturales, es allí donde resulta necesaria una aproximación de carácter holístico, capaz de ofrecer un marco comprensivo, como los desarrollados en el seno de la hermenéutica entendida como “una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 1977: 5)⁴ y que para ello centra justamente su atención en los fenómenos lingüísticos y comunicativos, núcleo de la vida humana (Lavaniegos, 2016), y aquellos que son principalmente afectados —sin

⁴ Aunque en este caso, Weber se refiere a la sociología, es ampliamente conocido que su concepción de ésta es deudora de los desarrollos hermenéuticos de Dilthey. Como crítica de una concepción de la sociología que se encarga únicamente de estudiar las regularidades estadísticas de los hechos sociales, el sociólogo alemán plantea el estudio de las singularidades significativas de la acción social o dicho de una manera más precisa y hermenéuticamente fiel, que las acciones sociales son tales y de interés para una ciencia social por cuanto significan, su esencia social radica precisamente en su significación; por ello, el sociólogo, de manera análoga al filólogo, tal como lo había reconocido Dilthey, intenta reconstruir el sentido social a partir de los signos de la acción o de la acción entendida como signo de lo social.

que ello implique de entrada una connotación negativa– por el avance en el uso de estas nuevas tecnologías⁵.

Ahora, como se ha dicho, estos números no ofrecen un marco explicativo ni, mucho menos, un marco comprensivo, pero sí muestran el estado cuantitativo del fenómeno. El espacio virtual y las TIC's ocupan un lugar cada vez mayor – y, por consecuencia, presumiblemente más significativo– en la vida cotidiana, en los procesos de socialización y en la cultura. ¿qué implicaciones y consecuencias tiene este avance? En el contexto mexicano es ampliamente conocido el reconocimiento que el anterior jefe del ejecutivo hizo de lo que él llamaba “las benditas redes sociales” como una alternativa más confiable y democrática a los medios de comunicación tradicionales, como la prensa, la radio y la televisión, al punto, incluso, de haber ocupado un lugar destacado en su discurso de celebración del 2 de julio de 2018⁶. A pesar de provenir de una fuente no estrictamente especializada, la frase de López Obrador resulta muy significativa no sólo por su relevancia política y social, sino porque refleja en buena medida el nivel de confianza que tanto legos como expertos en el tema suelen tener respecto del uso de estas nuevas tecnologías en diferentes ámbitos de la vida privada y de los procesos de socialización⁷. Es cierto que, a

⁵ En un principio, las corrientes hermenéuticas o corrientes de pensamiento cercanas a ésta, como la fenomenología, parecían estar particularmente interesadas en recuperar la inmediatez fenomenológica del habla frente al avance de la lingüística estructural, que en su reconocimiento de la diferencia entre *langage et parole*, privilegia el análisis científico de las estructuras profundas que subyacen al fenómeno del lenguaje, esta preocupación queda sobre todo patente en la reivindicación que realiza el Heidegger posterior a la *Kehre* ya no sólo del habla (*Gespräch*) frente a la lengua (*Sprache*) (Heidegger, 2005), sino del decir (*die Sage*), como punto de encuentro temporal entre lo lingüístico y los fenómenos en cuanto acontecimiento (*Ereignis*) (Heidegger, 2006). Marcuse, que toma nota del interés filosófico de la fenomenología y sobre todo de la hermenéutica fenomenológica de *Ser y tiempo* por aproximarse y estudiar la existencia humana en cuanto tal (Romero, 2011), es capaz de reconocer en el avance del uso de nuevas tecnologías –no necesariamente de las que hoy llamamos TIC's– implicaciones y consecuencias ya no sólo, y no, sobre todo, estructurales, como hiciera Althusser, sino existenciales, en la vida cotidiana. Entendiendo, hermenéuticamente, que la lingüisticidad constituye la esencia de lo humano, de la existencia humana, está plenamente justificado, como lo demuestra particularmente Marcuse, que una investigación de carácter hermenéutico se centre en las implicaciones y consecuencias del uso de nuevas tecnologías, sobre todo de la información y la comunicación, ya que éstas impactan lo más íntimo y fundamental de dicha existencia: al “universo del discurso” y a éste como mediación con el mundo y con nuestros semejantes, “universo político” –en palabras del propio Marcuse–.

⁶ Aunque este discurso no es en sí mismo objeto de interés del presente proyecto de investigación, su análisis pormenorizado resulta indispensable para comprender el avance del fenómeno en el contexto mexicano, por cuanto indica, no sólo el lugar privilegiado que las redes sociales tuvieron en la campaña política que finalmente lo llevó a la presidencia (mencionadas en la parte dedicada a los agradecimientos), ya que también su mención sirvió como bisagra para la descripción de su proyecto de gobierno.

⁷ Puede que la primera pieza teórica contemporánea en este sentido la constituya la *Cibernética* (1948) de Wiener, de acuerdo con el matemático norteamericano: “la cantidad de información de un sistema es la medida de su grado de organización; la entropía es la medida de su grado de desorganización;

raíz de la censura sufrida por el ahora nuevamente presidente estadounidense Donald Trump y sus seguidores en algunas de las más conocidas plataformas socio-digitales después de lo ocurrido en las elecciones del 3 de noviembre de 2020, y en particular tras el asalto al capitolio, el propio mandatario mexicano expresó su preocupación en torno a la administración que los particulares⁸ ejercen sobre estas tecnologías, pero sin reconocer o por lo menos cuestionar de fondo las implicaciones y consecuencias sociales, culturales, y políticas del avance en su uso, compartiendo –al menos es lo que se puede inferir– la posición ampliamente extendida, incluso entre los especialistas, acerca de la neutralidad de las propias tecnologías, cuyos vicios y virtudes dependerían así por completo de los mismos usuarios y/o de sus administradores⁹.

Entonces, tras reconsiderar esos aspectos administrativos a la luz de la administración pública –como se infiere de lo dicho por el exmandatario mexicano en su conferencia mañanera del 8 de enero de 2021, en la que condenó la censura sufrida por el presidente Donald Trump y sus seguidores– ¿"las benditas redes sociales", es decir, las nuevas plataformas de comunicación a través del espacio virtual y las TIC's, pueden llegar a constituir el fundamento de una comunicación y socialización capaz de fomentar y/o consolidar las bases de un proyecto social, cultural y político auténticamente democrático? Ésta, que puede considerarse una pregunta realmente interesante y pertinente, no es, sin embargo, la pregunta que guía este artículo, pues supondría la meditación en torno de dos cuestiones particularmente conflictivas, que el actual estado de nuestro conocimiento hace difíciles de precisar, a saber, la cuestión acerca de la autenticidad de la democracia como proyecto social, cultural y político; y la del lugar y la función de la comunicación

una es el reverso de la otra." (Wiener, 1989: 116); ésta es la razón fundamental por la que, de acuerdo con McLuhan (1969), las tecnologías de la información y la comunicación deben de constituir, y de hecho constituyen, las bases del desarrollo de las sociedades modernas, hacia la información y hacia el conocimiento; esta idea es retomada –y criticada– por numerosos pensadores contemporáneos, quizás uno de los primeros en destacar sea Javier Echeverría, que con su *Telépolis* (1994) llama la atención sobre la tecnocracia y el consumo como fundamentos de las sociedades contemporáneas, las cuales, a pesar de todo y como atrapadas por cierta fatalidad, son incapaces de retroceder y abandonar el pilar que constituyen las TIC's.

⁸ Sobre todo, en contraste con las autoridades de la administración pública democráticamente elegidas.

⁹ Aunque lo cierto es que ésta es una posición cada vez menos frecuente, como lo ponen de manifiesto Pablo J. Boczkowski y Eugenia Mitchelstein, quienes en su relativamente reciente obra *El entorno digital* (2022) dan cuenta de varias aproximaciones cada vez más críticas al respecto, pero desde una perspectiva teórico-filosófica muy distinta de nuestro enfoque, que privilegia las críticas en torno a los conceptos de raza y género, en lugar de tomar como punto de partida las diferencias de clase desde una perspectiva anclada en la teoría crítica.

(tanto de la comunicación humana, en general, como de las TIC's y lo medios¹⁰, en particular) en un proyecto social de esta naturaleza. No obstante, la pregunta nos sirve para introducir el ámbito problemático general del que propone ocuparse este trabajo, a saber: las implicaciones y consecuencias que el uso de las nuevas TIC's, en particular de las plataformas socio-digitales, que son las protagonistas de los procesos de socialización a través del espacio virtual, tienen en la configuración de la cultura¹¹ contemporánea y así como o a través de qué estrategias juegan exactamente este papel y producen y reproducen tales consecuencias.

¹⁰ Sin duda, una de las propuestas más interesantes e importantes al respecto es el de Habermas, quien desde el principio se planteó la idea de desarrollar una teoría general de la democracia (Habermas, 2018 [1962]), en la que la autenticidad, más allá de la pura y simple participación mayoritaria, es fundamental. *La teoría de la acción comunicativa* (2002 [1981]) es la respuesta más detallada y profunda del intelectual a esta problemática tan compleja. Asimismo, respecto de los medios de comunicación, es partidario de una administración ciudadana, libre de las presiones e influencias del sistema (estados, gobiernos y poderes fácticos, especialmente el económico, aunque sin cuestionar la economía de mercado) (Habermas, 2009).

¹¹ Sobre todo cuando no está suficientemente delimitado, el término cultura resulta particularmente problemático en un ámbito de investigación científica, sin embargo, dado el marco teórico a partir del cual se desarrolla esta investigación, resulta necesario indicar esta generalidad como una característica distintiva e indispensable de la industria cultural en las sociedades altamente industrializadas, que responde a una racionalidad tecnológica y que, por tanto, la observación de esta generalidad debe servir como base de una hermenéutica de dicha cultura. De hecho, los propios Adorno y Horkheimer reconocen en esta generalidad una característica y una estrategia que permiten permear todos los fenómenos de la vida social e individual de los intereses de las clases dominantes a partir del uso extensivo de la racionalidad tecnológica, principalmente a través de la industria cultural. “La tesis sociológica según la cual la pérdida de apoyo en la religión objetiva, la disolución de los últimos residuos precapitalistas, la diferenciación técnica y social y la extremada especialización han dado lugar a un caos cultural, se ve diariamente desmentida por los hechos. La cultura marca hoy todo con un rasgo de semejanza... Cada sector está armonizado en sí mismo y todos entre ellos” (Adorno y Horkheimer, 2006: 165). Y, en una mirada retrospectiva, Adorno ratifica y aclara aún más la importancia y las características de esta generalidad: “en todos sus sectores (la industria cultural) fabrica de una manera más o menos planificada unos productos que están pensados para ser consumidos por las masas y que en buena medida determinan este consumo. Los diversos sectores tienen la misma estructura, o al menos encajan unos con otros. Conforman un sistema que no tiene hiatos” (2008: 295). Por supuesto que, ante este estado de cosas, es decir, ante esta característica fundamental e indispensable de la industria cultural, para una propuesta de investigación que se basa en este marco teórico, cabe preguntar: ¿cuál sería una vía de acceso hermenéuticamente adecuada a dicha industria? Parte fundamental de este trabajo no sólo se centra en las implicaciones y consecuencias del avance de las TIC's en la vida cotidiana y en los procesos de socialización a través del espacio virtual, sino en encontrar una puerta de entrada hermenéuticamente pertinente a este fenómeno, esto es, capaz de asir esta generalidad fundamental más allá de las limitaciones y/o la parcialidad de una aproximación exclusivamente comunicológica, sociológica o filosófica, las más comúnmente socorridas en el estudio de este fenómeno.

Del exceso de información a la posverdad como condición estructural

No son pocos ni menores los autores que han denunciado el sistemático proceso de despolitización padecido en las llamadas democracias liberales occidentales. Así, por mencionar sólo dos de los más destacados, Chomsky (2017) señala que, como reacción a los avances democratizadores de los años 60, la clase empresarial norteamericana habría emprendido una agresiva reacción para recobrar el control de todos los aspectos sustantivos de la vida social, económica y política, que dio origen a lo que hoy conocemos como neoliberalismo y que abarcó estrategias tan variadas como la reestructuración de la economía, de la justicia o la reconfiguración de las conciencias a través de las instituciones educativas, los medios masivos de comunicación y otros aparatos ideológicos del estado¹².

Más amplio y profundo, en cuanto a su alcance explicativo, pero menos preciso en su especificidad, en el capítulo “El cierre del universo político” de *El hombre unidimensional*, Marcuse desarrolla los rasgos más sustantivos que dan origen y forma a este proceso de despolitización: la coincidencia de los contrarios, con la subsecuente eliminación de toda alternativa real-radical; la alienación del universo político como mera administración; la libertad como forma de dominación, la erradicación de toda forma sustantiva de disidencia e importantísimo para comprender el concepto de posverdad analizado en el presente trabajo, la disolución de la verdad y la objetividad frente al escepticismo/relativismo provocado, principalmente, por la incapacidad intrínseca del ser humano de procesar suficientemente el cúmulo de datos, estímulos e información acaecidos en y a través de lo que Marcuse llamaba la racionalidad tecnológica.

Para cualquier conocimiento y conciencia, para cualquier experiencia que no acepte el interés social predominante como ley suprema del pensamiento y de la conducta, el universo establecido de necesidades y satisfacciones es un hecho que se debe poner en cuestión en términos de verdad y mentira. Estos términos son enteramente históricos, y su objetividad es histórica. El juicio sobre las

¹² De hecho, muchas de las estrategias señaladas, analizadas y denunciadas por Chomsky ya habían sido expuestas profusamente y de manera temprana por Barnet y Müller (1974) en su clásico *Global Reach*, traducido prontamente al español por la editorial Grijalbo (1976) con el título *Los dirigentes del mundo. El poder de las multinacionales*, que para entonces sólo podían soñar con los alcances que pudieron obtener hasta los cambios estructurales llevados a cabo por la administración Clinton, que permitió la concentración de ramas de la producción y servicios tan dispares como la industria armamentística, la farmacéutica, la industria del entretenimiento o las diferentes dimensiones de la banca en unas cuantas manos a través de la generación de corporaciones todopoderosas.

necesidades y su satisfacción bajo las condiciones dadas, implica normas de prioridad; normas que se refieren al desarrollo óptimo del individuo, de todos los individuos, bajo la utilización óptima de los recursos materiales e intelectuales al alcance del hombre. Los recursos son calculables. La “verdad” y la “falsedad” de las necesidades designan condiciones objetivas en la medida en que la satisfacción universal de las necesidades vitales y, más allá de ella, la progresiva mitigación del trabajo y la miseria, son normas universalmente válidas. Pero en tanto que normas históricas, no sólo varían de acuerdo con el área y el estado de desarrollo, sino que también sólo se pueden definir en (mayor o menor) contradicción con las normas predominantes¹³ (Marcuse, 1993: 35-36).

Y aunque Marcuse reconoció con mucha claridad y profundidad que este cierre debía operarse, y de hecho se estaba operando, tomando como base el principal elemento consustancial de lo humano, a saber, el lenguaje,

Si la conducta lingüística impide el desarrollo conceptual, si es contraria [a] la abstracción y la mediación, si se rinde a los hechos inmediatos, rechaza el reconocimiento de los factores presentes en los hechos y, así, rechaza el reconocimiento de los hechos y de su contenido histórico. En y para la sociedad, esta organización del discurso funcional es de importancia vital; sirve como vehículo de coordinación y subordinación. El lenguaje unificado, funcional, es un lenguaje irreconciliablemente anticrítico y antidialéctico. En él la racionalidad operacional y behaviorista absorbe los elementos trascendentales negativos y opositoriales de la razón (Ibid.: 127),

no reconoció, al menos no con el mismo nivel de especificidad –pues, a pesar de su notable capacidad para visualizar las consecuencias de las tendencias analizadas en su estudio, era imposible suponer hasta dónde llegarían las tecnologías de la información y la comunicación en este respecto–, los medios específicos a través de los cuales se llevaría a cabo esta reingeniería.

Nuestra insistencia en la profundidad y eficacia de esos controles está sujeta a la objeción de que le damos demasiada importancia al poder de adoctrinamiento de los mass-media, y de que la gente por sí misma sentiría y satisfaría las necesidades que hoy le son impuestas. Pero tal objeción no es válida. El procedimiento no empieza con la producción masiva de la radio y la televisión y con la centralización de su control. La gente entra en esta etapa ya como receptáculos precondicionados desde mucho tiempo atrás; la diferencia decisiva reside en la disminución del contraste (o conflicto) entre lo dado y lo posible, entre las necesidades satisfechas y las necesidades por satisfacer. Y es aquí donde la

¹³ Así, Marcuse precisa y distingue la verdad y objetividad históricas, propias del materialismo y la dialéctica, de la verdad y objetividad del positivismo decimonónico y del positivismo lógico, basadas en el empirismo ingenuo, el primero, o como meras funciones-ficciones del lenguaje, según el segundo; pero también marca distancia del escépticismo y el relativismo que renuncian a la crítica y a la búsqueda de transformaciones para mejorar las condiciones de vida de las mayorías, pues escépticos y relativistas fraguan una secreta alianza con los poderosos de turno, disfrazada de autosuficiencia intelectual.

llamada nivelación de las distinciones de clase revela su función ideológica. Si el trabajador y su jefe se divierten con el mismo programa de televisión [...], si todos leen el mismo periódico, esta asimilación indica, no la desaparición de las clases, sino la medida en que las necesidades y satisfacciones que sirven para la preservación del “sistema establecido” son compartidas por la población subyacente (Ibid.: 38).

A riesgo de sonar apocalíptico, considero que el actual estadio de la comunicación digital, descrito en el apartado anterior, constituye en gran medida la materialización de aquello que Marcuse conceptualizó como la racionalidad tecnológica, estadio caracterizado –como se ha dicho– por la incapacidad humana innata de procesar, incluso mínimamente, la inmensa cantidad de datos, estímulos e información a los que estamos expuestos de manera ininterrumpida, y cuya consecuencia es la indeterminación que provoca escepticismo, lo cual lleva a la inacción a la que justamente Marcuse llama cierre.

Las formas predominantes de control social son tecnológicas en un nuevo sentido. Es claro que la estructura técnica y la eficacia del aparato productivo y destructivo han sido instrumentos decisivos para sujetar [a] la población a la división del trabajo establecida a lo largo de la época moderna [...]. Pero en la época contemporánea, los controles tecnológicos parecen ser la misma encarnación de la razón (Ibid.: 39).

Entendido desde este marco explicativo, el fenómeno de la posverdad no se trataría, pues, sólo de una función ideológica, sino de una condición cognitiva estructural, encaminada, como se ha planteado, a una más eficiente reproducción de las condiciones sociales de producción y del *statu quo*.

Racionalidad tecnológica e industria cultural como marco interpretativo para la comunicación digital

A diferencia del que parece ser el punto de partida dominante, tanto entre expertos como legos, respecto del uso de estas tecnologías, sobre todo en los procesos de socialización, con independencia de si esta opinión es a favor o en contra. El presente artículo parte de la tesis (tesis expresada inicialmente en los conceptos de racionalidad tecnológica e industria cultural desarrollados por los pensadores de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, especialmente por Adorno, Horkheimer y Marcuse) que reconoce el trasfondo

político y las consecuencias socioculturales que tienen las propias tecnologías, particularmente las de la información y la comunicación, más allá de esa visión, muchas veces ingenua, de su neutralidad.

La tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradables...

Ante las características totalitarias [de las sociedades altamente industrializadas], no puede sostenerse la noción tradicional de la “neutralidad” de la tecnología. La tecnología como tal no puede ser separada del empleo que se hace de ella; la sociedad tecnológica es un sistema de dominación que opera ya en el concepto y la construcción de técnicas.

La manera en que una sociedad organiza la vida de sus miembros implica una elección inicial entre las alternativas históricas que están determinadas por el nivel heredado de la cultura material e intelectual. La elección es el resultado del juego de los intereses dominantes. Anticipa modos específicos de transformar y utilizar al hombre y a la naturaleza y rechaza otras formas. Es un “proyecto” de realización entre otros. Pero una vez que el proyecto se ha hecho operante en las instituciones y relaciones básicas, tiende a hacerse exclusivo y a determinar el desarrollo de la sociedad como totalidad. En tanto que universo tecnológico, la sociedad industrial avanzada es un universo político...

Conforme el proyecto se desarrolla, configura todo el universo del discurso y la acción, de la cultura intelectual y material. En el medio tecnológico, la cultura, la política, la economía se unen en un sistema omnipresente que devora o rechaza todas las alternativas. La productividad y el crecimiento potencial de este sistema estabilizan la sociedad y contienen el progreso técnico dentro del marco de la dominación. La razón tecnológica se ha hecho razón política (Marcuse, 1993: 26-27).

Una de las observaciones más importantes de la teoría crítica fue justamente la de llamar la atención sobre el error teórico y metodológico de considerar a las tecnologías desde un punto de vista neutral –o, al menos, principalmente neutral-. Su diseño, que implica sus posibilidades de aplicación, supone y responde a una racionalidad, que se encuentra, a su vez, en la base del proyecto político, social y cultural del cual emana. El diseño (configuración) y aplicación (reconfiguración) de las nuevas tecnologías, sobre todo de la información y la comunicación, porque son las que impactan más directamente en el núcleo de la vida humana, no dependen sólo de las oportunidades y limitaciones propiamente tecnológicas; éstas –las nuevas tecnologías y su implementación– responden además y en primera instancia, como sostienen estos autores, a un proyecto político, social y cultural concreto, que pretende reproducir las relaciones desiguales de producción tanto material como simbólica principalmente a través del diseño y la administración de la cultura por medio de la industria cultural. Por tanto, una tarea eminente e irrenunciable

de toda teoría crítica de la sociedad es la de tomar como punto de partida una hermenéutica de la cultura, entendida ésta como una profundización filosófica del estudio de lo social.

Marcuse se apropia de la pretensión ontológica de la hermenéutica fenomenológica de Heidegger, tal como es plasmada en Ser y Tiempo. Efectivamente, la crítica de las ciencias y las teorías sociales vigentes se efectúa a partir del argumento de que en su formalidad y científicidad, en su fundamentación en una mera teoría del conocimiento, son incapaces de explicar de manera adecuada el carácter de ser del campo objetual de las ciencias sociales, lo cual debe ser clarificado previamente para pensar cuál es el modo de acceso adecuado al mismo. Éste es el límite de la sociología y de la teoría social dominante. Tal cuestión exige la aportación de la filosofía en la medida en que es la única que está en condiciones de efectuar un análisis filosófico adecuado del carácter de ser de la realidad socio-histórica y, con ello, de realizar una fundamentación de los accesos a ella correspondientes a las ciencias sociales. La filosofía es concebida aquí como hermenéutica fenomenológica de la existencia histórica en el sentido de una ontología fundamental del ser histórico (Romero, 2011: 17-18)¹⁴.

¹⁴ Aunque, como el propio Romero señala muy atinadamente, la hermenéutica fenomenológica y la pretensión ontológica del joven Marcuse influenciado por *Ser y Tiempo*, que buscaba desentrañar las estructuras fundamentales de la existencia humana, encuentra su cause definitivo al entender a la filosofía no como, o no sólo como, una ciencia especulativa, sino como crítica de la sociedad; en este sentido la pretensión ontológica y la hermenéutica fenomenológica se centran ya no en la búsqueda de dichas estructuras, sino en el análisis comprensivo de la propia praxis humana y social, de sus posibilidades históricas y de las posibilidades de transformación para el mejoramiento de la vida humana.

Investigar las raíces de [los] desarrollos [sociales] y examinar sus alternativas históricas es parte de los propósitos de una teoría crítica de la sociedad contemporánea, una teoría que analice a la sociedad a la luz de sus empleadas o no empleadas o deformadas capacidades para mejorar la condición humana...

El juicio que afirma que la vida humana merece vivirse, o más bien que puede y debe ser hecha digna de vivirse. Este juicio subyace a todo esfuerzo intelectual; es el a priori de la teoría social, y su rechazo (que es perfectamente lógico) niega la teoría misma. El juicio de que, en una sociedad dada, existen posibilidades específicas para un mejoramiento de la vida humana y formas y medios específicos para realizar esas posibilidades. El análisis crítico tiene que demostrar la validez objetiva de estos juicios, y la demostración tiene que realizarse sobre bases empíricas. La sociedad establecida ofrece una cantidad y calidad averiguable de recursos materiales e intelectuales. ¿Cómo pueden emplearse estos recursos para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades y facultades individuales con un mínimo de esfuerzo y miseria? La teoría social es teoría histórica, y la historia es el reino de la posibilidad en el reino de la necesidad (Marcuse, 1993: 20-21).

Es por ello por lo que, a manera de conclusión, Romero (2011: 23-24) señala lo siguiente sobre la actualidad del pensamiento de Marcuse, en particular de sus primeros trabajos influenciados por Heidegger:

La crítica de toda actitud teórico-contemplativa en el acceso a la realidad social y la reivindicación de una reflexión sobre la situación hermenéutica de partida de la ciencia social... sigue siendo vigente en

Y hablando de la sociedad contemporánea, es evidente que este punto de partida se refiere a una hermenéutica de la industria cultural. Pero, por utilizar la expresión del propio Romero en su estudio sobre la influencia de la hermenéutica fenomenológica de Heidegger en Marcuse, ¿cuál podría ser un punto de acceso hermenéuticamente adecuado a la inmediatez fenomenológica de la industria cultural, que permea, con un manto de omnipresencia, todos los rasgos, todas las características de la vida cotidiana, tanto en el ámbito privado como en el social?

Antes de intentar ofrecer una orientación en este sentido, justamente el *leitmotiv* del presente trabajo, necesitamos dar un rodeo que nos permita identificar el estado general de la cuestión.

Sin duda, como señalan numerosos autores, la meditación en torno al papel de la comunicación en el proceso de socialización y en la cultura es tan antiguo y fundamental como el ser humano mismo (Amador, 2015)¹⁵, sin embargo, la introducción de tecnologías asociadas a la información y la comunicación –en sentido extendido¹⁶– ha supuesto cambios cualitativamente importantes que

un contexto como el nuestro. Los debates actuales en el seno de la teoría social crítica están marcados en buena medida por el modo en que uno de los teóricos sociales más importantes de la actualidad (me refiero a J. Habermas) sustenta su teoría de la sociedad moderna articulada en dos niveles, mundo de la vida y sistemas, en la tesis de que las ciencias sociales deben estructurarse a partir de la coordinación de dos actitudes cognoscitivas diferenciadas y en apariencia incompatibles: la actitud del participante implicado y la del observador objetivante. Habermas da por buena en el seno de la teoría social presuntamente crítica la actitud objetivante, cuyo rendimiento teórico son los sistemas autorregulados de la administración estatal y del mercado capitalista, los cuales aparecerían como constituyentes inextricables de la sociedad desarrollada, en tanto que posibilitan la reproducción material de la misma en las condiciones de complejidad que la caracterizan. De este modo, a partir de la asunción como válida de una determinada perspectiva epistemológica se desemboca en la concesión de una específica consistencia ontológica a supuestos sistemas que acaban siendo blindados en la teoría respecto de toda posible crítica y transformación profunda. Lo que ponen de manifiesto [los] textos del primer Marcuse es que el antagonismo en el seno de la teoría crítica respecto de toda inclusión no historizada de una actitud objetivante en las ciencias sociales es tan radical que incluso en los escritos de la prehistoria de la teoría crítica..., podemos encontrar una enérgica confrontación contra la validez de una actitud epistemológica tal en el seno de una ciencia social y una teoría social que pretendan ser críticas.

¹⁵ En sus investigaciones sobre Platón y Aristóteles, el profesor Sáiz (2003a y 2003b) ha llegado a plantear inclusive que la comunicación puede considerarse el tema fundamental del pensamiento occidental.

¹⁶ En un sentido técnico, solemos llamar Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's) a la incorporación de elementos electrónicos al proceso de comunicación. Este término ha cobrado particular interés y relevancia sobre todo a partir del desarrollo de la informática y los ordenadores. No obstante, en un sentido más amplio, podemos considerar tecnologías de la información y la comunicación a toda herramienta utilizada, y generalmente diseñada, para influir y mejorar la

han merecido un análisis específico. No obstante, aún la meditación en torno a estas tecnologías entendidas de manera extendida resulta demasiado amplia, pues aunque abarcan sólo una pequeña porción de la historia de la humanidad¹⁷, con la llegada de la modernidad y sobre todo de la revolución industrial, estas tecnologías y, por supuesto, las sociedades y culturas que las han desarrollado han cambiado de tal manera que su papel en dicho proceso se ha vuelto cada vez más patente y, por tanto, ha llamado cada vez más la atención de numerosos pensadores y científicos.

Si bien no existe un consenso respecto de lo que suponen la comunicación y el estudio de la comunicación modernos¹⁸, Michèle y Armand Mattelart plantean, con bastante atino, un punto de partida muy interesante, a saber, la formulación de la comunicación como base de la organización del trabajo realizada por Adam Smith, pues más allá del papel de la comunicación en los procesos de socialización y enculturización, entendido e identificado con la comunicación humana cara a cara (Amador, 2015; Watzlawick, Beavin y Jackson, 2017), desde muy pronto en el proyecto de la modernidad –por lo menos desde la revolución industrial, como se ha señalado–, la comunicación ha estado vinculada con la racionalización de la tecnología.

La ‘división del trabajo’ representa un primer paso teórico. Hay que remontarse al final del siglo XVIII para encontrar en Adam Smith la primera formulación científica. La comunicación contribuye a organizar el trabajo colectivo en el seno de la fábrica y en la estructuración de los espacios económicos. En la cosmopolis comercial del laissez-faire, la división del trabajo y los medios de comunicación van parejas con la opulencia y el crecimiento...

Al final del siglo XIX, el modelo de biologización de lo social se ha transformado en la idea general para caracterizar los sistemas de comunicación como agentes de desarrollo y civilización (Mattelart y Mattelart, 2010: 16-20).

comunicación, como, por ejemplo, la escritura misma o la imprenta. Por supuesto que, cuando lo consideramos de esta manera, la transitividad del término, originalmente asociada a las novedades tecnológicas, se amplía exponencialmente hasta verse amenazado por una generalidad y ambigüedad incapaz de designar nada concreto, esto se debe al estado actual del conocimiento y a las dificultades que supone establecer con suficiente claridad qué es y qué no es, qué implica y qué no la comunicación. Así, por ejemplo, suele señalarse, y no pocas veces en un tono crítico e irónico, que, para Luhmann, base de la teoría de sistemas aplicada al estudio de los social, “todo es comunicación” (García, 2013: 341-342).

¹⁷ Literalmente, el periodo histórico, ya que la mayoría de los autores marcan como inicio de este periodo la invención de las letras y, sobre todo, el registro de los acontecimientos.

¹⁸ Para obtener una idea clara del asunto, sólo basta observar las numerosas y, en muchos casos contradictorias definiciones de la comunicación propuestas por los expertos (Moctezuma, 2016).

Al punto de que ciertas escuelas y corrientes que se ocupan de la comunicación, por ejemplo, la sociología funcionalista norteamericana y en particular la Mass Communication Research, han identificado a ésta y a su estudio, por lo menos en los ámbitos científico y académico, con dicha dimensión tecnológica; de allí proviene la idea de que los estudios científicos en comunicación deben centrarse en el análisis –prioritariamente cuantitativo¹⁹– de los medios de comunicación –en particular, de los medios masivos– y sus funciones sociales (Wright, 1969)²⁰. La sociología funcionalista

¹⁹ Pues la sociología funcionalista norteamericana embebe directamente de la tradición positivista, lo que ha tenido serias consecuencias, tanto positivas como negativas, en la mayoría de los estudios científicos en comunicación, que encuentran en la *Mass Communication Research* su punto de partida, particularmente los dedicados a las tecnologías. Otro objetivo fundamental del presente trabajo gira en torno precisamente de proponer un punto de partida hermenéutico ya no sólo para el estudio de los fundamentos de la comunicación humana y la interculturalidad, allende al uso de tecnologías (Moctezuma, 2012 y 2016; García, 2015; Amador, 2015; Vizer, 2018), como suele ser lo más habitual, sino para el estudio, para tratar de ofrecer un marco comprensivo, justamente sobre la implementación, implicaciones y consecuencias socioculturales de estas tecnologías.

²⁰ A partir de 1945, año de los primeros trabajos de Wiener y Rosenblueth, de Shannon y Weaver, y de von Bertalanffy, proliferó una producción científica basta y multifacética. Por una parte, se desarrolló la teoría de la información, de base notoriamente tecnológica, centrada en el estudio de las condiciones ideales para la transmisión de información y en los límites y las perturbaciones de los sistemas artificiales de comunicación. Por otra parte, se expandió el campo de la comunicación de masas, centrada en el estudio de las características y los efectos de los medios de comunicación masivos. Finalmente, y gracias a las contribuciones del notable antropólogo y epistemólogo inglés Gregory Bateson y de diversos investigadores del Mental Research Institute de Palo Alto, California, EE. UU., se fue perfilando la base conceptual del modelo interaccional o pragmático de la comunicación humana, centrado ya no en el estudio de las condiciones ideales de comunicación sino en el estudio de la interacción tal cual se da de hecho entre los seres humanos (Sluzki, 2017: 12).

Esta observación de quien fuera director del Mental Research Institute de Palo Alto resulta sumamente interesante e ilustrativa tanto de la historia como del actual estadio de los estudios científicos en comunicación y de los grupos y temáticas en pugna. Quienes abordan la tecnología, suelen dejar de lado la parte humana, mientras que los que se centran en el estudio de ésta, suelen abandonar a aquélla. El punto es que, como tratamos de poner de manifiesto al inicio de este planteamiento, la tecnología hoy en día forma parte indisociable de la comunicación humana, no sólo de ciertos ámbitos o aspectos espacio-temporalmente restringidos, como lo eran los dedicados a los medios de comunicación masivos tradicionales, sino que la vida cotidiana, la vida privada, los procesos de socialización, la política, el arte, la cultura, y, en términos del Marcuse influenciado por la hermenéutica fenomenológica –de acuerdo con Romero–, lo más propio y fundamental de lo humano está permeado por estas nuevas TIC's. De allí la necesidad de plantear un estudio hermenéutico –en el sentido expuesto– que avance en la compresión de las implicaciones y consecuencias de este fenómeno.

Es cierto que los números presentados responden al actual contexto de postpandemia, pero a diferencia de ésta, que constituye una situación extraordinaria –al menos así lo esperamos– el avance en el uso de las nuevas tecnologías es una tendencia, que la pandemia lo único que hizo fue acelerar y patentar, nos muestra, por lo menos con mayor contundencia y claridad, hasta qué punto los aspectos más básicos y fundamentales de nuestra vida tanto individual como colectiva, objeto principal de la hermenéutica fenomenológica, como el trabajo, la educación, la compra de víveres..., están mediados –por no decir en algunos casos controlados– por estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación, y, a través de ellas, por la racionalidad tecnológica y la industria cultural, sólo basta

norteamericana, en general, y la Mass Communication Research, en particular, han supuesto para la mayoría de los estudios y estudiosos de la comunicación²¹, y por muy buenas razones, la puerta de entrada al fenómeno, y si bien esta corriente condensa y resume de una manera muy sólida y pertinente tradiciones convergentes²², en atención al problema por plantear, resulta necesario regresar los pasos directamente a algunas de estas fuentes.

Es posible que la apología y las críticas apasionadas acerca de las tecnologías y los medios de comunicación, y sus implicaciones y consecuencias socio-antropológicas y culturales sean tan antiguas como las tecnologías y los medios de comunicación mismos (DeFleur y Ball-Rokeach, 1990)²³. Así, en el mito escatológico del *Fedro*, una de las reflexiones más preclaras sobre la comunicación de la antigüedad clásica (Sáiz, 2003a), encontramos algunas de las observaciones y críticas más interesantes y agudas sobre la invención, implementación, implicaciones y consecuencias de una de estas tecnologías, a saber, las propias letras, la escritura. Es muy probable que, para un lector contemporáneo, sobre todo para uno mexicano, las críticas contra las letras contenidas en este mito resulten exageradas e incluso injustificadas, pues, aunque el índice de analfabetismo ha disminuido considerablemente en el último medio siglo²⁴, los niveles de lectura y

observar por principio las políticas de uso de estas nuevas tecnologías que prácticamente obligan a quien no quiere o no puede mantenerse al margen de estas prácticas y procesos a entrar en una dinámica muchas veces oscura para la mayoría de los propios usuarios.

²¹ Así como para el público en general. Sólo basta recordar que una de las primeras acepciones que recoge el Diccionario de la RAE proviene justamente de esta tradición, que entiende a la comunicación básicamente como un proceso de transmisión de información.

²² Además de la propia sociología funcionalista, que hereda del positivismo decimonónico el modelo de las ciencias naturales y la preocupación por el desarrollo de una investigación empírica, donde se reúnen, además, varias corrientes de la psicología, especialmente la psicología de masas, la psicología social y el conductismo; está íntimamente vinculada a la teoría de la información y, a través de ella, a la informática, a la cibernetica y a la teoría de sistemas.

²³ Baste recordar la obra clásica de Eco, *Apocalípticos e integrados* (1984 [1965]), que desde entonces ha servido para nombrar y describir las posiciones antagonistas frente a este fenómeno.

²⁴ De acuerdo con las estadísticas oficiales del INEGI, en 1970 el porcentaje de personas analfabetas mayores de 15 años superaba el 25 por ciento, mientras que en el último censo de 2020 está por debajo del 5 por ciento, lo que representa 4,456,431 personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir.

comprensión lectora²⁵, así como el índice de formación profesional²⁶ siguen siendo muy bajos. En respuesta, se ha tratado de implementar una política pública muchas veces grandilocuente y acrítica –así como poco efectiva– de la lecto-escritura.

Más allá de los elogios y las críticas, lo cierto es que las letras han logrado ocupar un lugar preponderante en prácticamente todas las sociedades y culturas que las han implementado, al punto de que, como señala Barthes, han llegado a definirlas en su propia especificidad.

Hay... [un] punto en [el] que las sociedades etnológicas y sociológicas difieren de un modo al parecer más consecuente que en el número [Barthes se refiere a la estadística]. Las sociedades llamadas primitivas son sociedades sin escritura. Por consiguiente, la escritura y todas las formas institucionales de discurso que derivan de ella sirven para definir, en su especificidad misma, a las sociedades sociológicas (incluidas en éstas, por supuesto, las sociedades históricas): la sociología es el análisis de las sociedades escribientes. Esto no significa que se restrinja su papel: en la sociedad moderna es difícil imaginar algo que no pase, en cierto momento, por la mediación de la escritura; la escritura no sólo duplica todas las funciones asignadas en otras partes a la comunicación oral (mitos, relatos, informes, juegos), sino que también se desarrolla vigorosamente al servicio de otros medios de comunicación: al servicio de la imagen..., al servicio de los objetos mismos (los objetos ‘encuentran’ la escritura al nivel del catálogo y de la publicidad, que son presumiblemente poderosos factores de estructuración). Ahora bien, la escritura tiene por función constituir reservas de lenguaje, que están fatalmente ligadas a cierta solidificación de la comunicación lingüística (se ha podido hablar de una reificación del lenguaje); la escritura genera escritura, o si se prefiere, ‘literaturas’, y a través de estas escrituras o literaturas la sociedad de masas acuña su realidad en instituciones, prácticas, objetos e incluso acontecimientos, ya que ahora el acontecimiento es siempre escrito. En otras palabras, hay siempre un momento en el que la sociedad de masas llega a estructurar lo real a través del lenguaje, ya que ‘escribe’ no sólo lo que otras sociedades ‘hablan’..., sino también lo que se limitan a fabricar..., o a actuar (Barthes, 2002: 316-317)²⁷.

²⁵ Según los datos del INEGI, los mexicanos leemos 3.4 libros por año, más de 40 libros menos que el país con mayor índice de lectura, Finlandia, donde se leen 47. Asimismo, en las Pruebas PISA de 2018, donde entre otras habilidades básicas se mide la comprensión lectora, México ocupa el lugar 53; aunque no es el más bajo de América Latina, República Dominicana se encuentra en el lugar 76, sí lo es de los países integrantes de la OCDE.

²⁶ Uno de los reportes más recientes de la OCDE (enero de 2020) apunta a que en México el 82 por ciento de la población entre 25 y 64 años no tiene estudios universitarios. De acuerdo con el INEGI, en 2019 sólo uno de cada tres estudiantes de nivel medio superior pudo entrar a la universidad.

²⁷ Como es bien sabido, los estudios de Barthes constituyen una fuente importante para Marcuse, particularmente es mencionado en el desarrollo del capítulo de “El cierre del universo del discurso” en *El hombre unidimensional* (1993: 49 y ss.). Asimismo, Barthes plantea una idea sumamente interesante respecto de una de las funciones sociales de la escritura que, mediante analogía, podría ser un punto muy importante y pertinente en el análisis e interpretación de las funciones sociales de las nuevas TIC's, particularmente en el análisis del espacio virtual, a saber: la duplicación, ya que así como las letras duplican todas las funciones comunicativas otorgadas a la oralidad, debido a su condición esencialmente multimedial, el espacio virtual es capaz de duplicar ya no sólo las funciones más propias y eminentemente comunicativas, sino prácticamente todas las funciones y procesos sociales y culturales; es por ello, como detallaremos más adelante, que la racionalidad tecnológica en contubernio con la industria cultural representan para Marcuse las bases de una sociedad y cultura

Aunque las críticas a las letras, sobre todo las más feroces, han perdido casi por completo su fuerza vinculante²⁸ y, como consecuencia, su defensa – particularmente frente a dichas críticas– carece prácticamente de sentido; en la medida en la que han ganado un lugar cada vez más preponderante y significativo en todos los niveles y procesos de las sociedades y culturas que las han adoptado y fomentado, el estudio comprensivo de sus implicaciones y consecuencias en dichas sociedades y culturas se ha vuelto cada vez más acuciante. Pero, así como las letras han ganado este papel y este reconocimiento, el surgimiento de nuevos medios de comunicación, de nuevas tecnologías –que parece que vienen a desplazar a aquéllas–, ha supuesto también apologías y críticas feroces, implicaciones y consecuencias en las sociedades y culturas que las han desarrollado e implementado, y necesidad de estudios profundos y comprensivos sobre dichas implicaciones y consecuencias, que vayan más allá de estos elogios y críticas que suscitan la novedad.

Si bien es cierto que el contexto inmediato de la *Mass Communication Research* bebe directamente de una visión particularmente restringida de la comunicación, la de la teoría matemática de la comunicación de Shannon, pensada y diseñada para dar respuesta a problemas puntuales de ingeniería en telecomunicaciones, que Weaver propuso utilizar para el estudio de los fenómenos sociales y que Lasswell toma como punto de partida para el diseño de su famoso modelo de la comunicación, base de todo el desarrollo de la corriente de la *Mass Communication Research*; el contexto mediato es menos restringido y ayuda mucho más a comprender el papel de la comunicación y la importancia del desarrollo tecnológico en la vida cotidiana, en la conformación social y en la cultura.

Shannon, matemático e ingeniero, fue alumno de Norbert Wiener, quien en el mismo año que él y que Lasswell publica su *Cibernética* (1948), en la que propone a la información como base fundamental del desarrollo de los sistemas, incluido, por supuesto, el sistema social o la sociedad entendida en

unidimensionales, lo que Marcuse sólo pudo prever como una posible consecuencia de las tendencias estudiadas en su tiempo, sobre todo del estadio de desarrollo de dicha racionalidad tecnológica e industria cultural, que comenzaban a invadir, según palabras del propio Marcuse, la vida privada, se ve claramente materializado en y gracias a estas nuevas TIC's y sus posibilidades de duplicación.

²⁸ Algunas de las pocas excepciones relevantes son quizás Schopenhauer, Nietzsche y Sloterdijk.

términos sistémicos, idea directamente relacionada con el “modelo de biologización de lo humano”, desarrollado a lo largo del siglo XIX, señalado – más arriba – por los Mattelart. “La cantidad de información de un sistema es la medida de su grado de organización; la entropía es la medida de su grado de desorganización; una es el reverso de la otra” (Wiener, 1989: 116). El planteamiento de Wiener es fundamental porque justifica de una manera más profunda y decisiva las propuestas a favor de la generación e incorporación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación como base de un proyecto social exitoso y democrático, por supuesto, bajo la perspectiva de una creciente racionalización “ordenadora” de todas las esferas.

Evidentemente, las críticas a la aparente materialización de este proyecto en las sociedades altamente industrializadas, únicas con la capacidad tecnológica para desarrollarlo²⁹, no se hicieron esperar y algunas de las más concienzudas y de mayor impacto fueron sin duda las realizadas en el seno de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Si bien la mayoría de los autores de la llamada primera generación de esta escuela abordaron de una u otra manera la crítica de la cultura contemporánea, la “cultura de masas”³⁰, son de particular interés para el desarrollo de este trabajo las elaboradas por Adorno³¹ y Horkheimer en la *Dialéctica de la Ilustración* y las de Marcuse en *El hombre unidimensional*.

La *Dialéctica de la Ilustración* es conocida por tratarse de una crítica de gran calado al proyecto de la modernidad, particularmente de la modernidad ilustrada. La profundidad y el alcance de las observaciones es tal que, sin esperarlo ni desearlo así, los autores reconocen la incapacidad del estadio del

²⁹ Aunque el propio Marcuse señala en el temprano 1964 que “la tendencia totalitaria de estos controles [tecnológicos] parece afirmarse en otro sentido además [del de la invasión de todos los ámbitos de la vida humana en dichas sociedades altamente industrializadas]: extendiéndose a las zonas del mundo menos desarrolladas e incluso preindustriales” (1993: 26).

³⁰ Adorno recuerda que en los borradores de la *Dialéctica de la Ilustración* tanto él como Horkheimer utilizaban el término de cultura de masas, sin embargo, decidieron sustituirlo por el de industria cultural para evitar la confusión que podría provocar entender el término de cultura de masas en el sentido de una cultura popular, emergida por sus propios fueros desde abajo.

La expresión “industria cultural” parece haber sido empleada por primera vez en el libro *Dialéctica de la Ilustración*, que Horkheimer y yo publicamos en 1947 en Ámsterdam. En nuestros borradores hablábamos de “cultura de masas”. Pero sustituimos esta expresión por “industria cultural” para evitar la interpretación que agrada a los abogados de la causa: que se trata de una cultura que asciende espontáneamente desde las masas, de la figura actual del arte popular. La industria cultural es completamente diferente de esto (Adorno, 2008: 295).

³¹ Por supuesto que los desarrollos de la hermenéutica fenomenológica no son extraños a Adorno, pero es normal considerarlo sólo como un crítico feroz, tal como queda plasmado en *La jerga de la autenticidad* (2005 [1964]). Sin embargo, en sus años de formación, lo mismo que Marcuse, siguió de cerca los desarrollos de la fenomenología husserliana, de hecho, su tesis doctoral, trata justamente de las *Ideas de Husserl*, así como algunos de sus escritos filosóficos tempranos (Adorno, 2010).

pensamiento actual para dar salida y superar las aporías constitutivas de dicho proyecto descubiertas y analizadas en su trabajo.

La aporía ante la que nos encontramos en nuestro trabajo se reveló así como el primer objeto que debíamos analizar: la autodestrucción de la Ilustración. No albergamos la menor duda –y ésta es nuestra petita principio– de que la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado. Pero creemos haber descubierto con igual claridad que el concepto de este mismo pensamiento, no menos que las formas históricas concretas y las instituciones sociales en las que se halla inmerso, contienen ya el germen de su perversión que hoy se verifica por doquier (Adorno y Horkheimer, 2006: 53).

Pero igualmente clara era su convicción de que dicha salida podría encontrarse encaminando correcta y concienzudamente, y reafirmando la autocritica de este proyecto frente a la apariencia de radicalidad de las críticas antimodernas y anti-ilustradas conservadoras (Horkheimer, 1995; Adorno, 2005). Justamente, una de las principales motivaciones del ingente proyecto habermasiano consiste en ofrecer alternativas contundentes a las aporías descubiertas y denunciadas en la *Dialéctica de la Ilustración*³².

Ahora bien, más allá de este marco general, fundamental, por otra parte, para comprender el lugar que ocupa en él su crítica a la racionalidad tecnológica y a la industria cultural, para el desarrollo de este artículo es indispensable reconsiderar la intrínseca y, ahora más que nunca, insoslayable relación de la comunicación, como base del proceso de socialización y la cultura modernos, con la tecnología, con el desarrollo tecnológico y, por tanto, con la racionalidad tecnológica y la industria cultural, con las consecuencias aporéticas que esto conlleva.

El capítulo dedicado a “la industria cultural” muestra la regresión de la Ilustración a Ideología, que encuentra su expresión normativa en el cine y la radio. En este ámbito la Ilustración consiste en el cálculo de los efectos y en la técnica de producción y difusión; la ideología se agota, según su propio contenido, en la fetichización de lo existente y del poder que controla la técnica. En el análisis de esta contradicción la industria cultural es tomada con más seriedad de lo que ella misma quisiera. Pero, dado que su apelación al propio carácter comercial, su adhesión a la verdad mitigada, se ha convertido desde hace tiempo en una excusa con la que se sustrae a la responsabilidad de la mentira, nuestro análisis se atiene a la pretensión objetivamente inherente a los productos de ser creaciones estéticas

³² El más claro ejemplo lo constituye la propia *Historia y crítica de la opinión pública* (2018 [1962]), donde comienza a perfilar a la racionalidad comunicativa como una alternativa histórica y política de la racionalidad instrumental. Estos desarrollos desembocan finalmente en la *Teoría de la acción comunicativa* (2002 [1981]), la propuesta más acabada de esta racionalidad, y en *El discurso filosófico de la modernidad* (2008 [1985]), donde discute, clarifica y reivindica la criticada categoría de la subjetividad como base de un proyecto social ilustrado y democrático.

y por tanto verdad representada. En la futilidad de tal pretensión la industria cultural expresa el desorden social. Este capítulo, dedicado a ella, es aún más fragmentario que los otros (Adorno y Horkheimer, 2006: 56).

Son, pues, los apuntes que sugieren sobre el estado de la comunicación contemporánea, su relación intrínseca con las tecnologías de la información y la comunicación, y sus consecuencias socio-antropológicas, políticas y culturales lo que más interesa al presente trabajo.

A diferencia de la base de la propuesta de Habermas³³, que pretende desvincular la racionalidad comunicativa de la racionalidad instrumental, el análisis de Adorno y Horkheimer nos muestra hasta qué punto las tecnologías de la información y la comunicación son intrínsecas a la comunicación y la cultura de las sociedades modernas, en principio a las más altamente industrializadas, que son justamente las que analiza el mismo Habermas, pero, como ya lo había anticipado Marcuse, esta realidad de la comunicación hoy en día es prácticamente global. Tecnologías que no sólo ni primariamente responden a las propias capacidades y limitaciones tecnológicas, sino que son pensadas, diseñadas, implementadas y administradas con fines político-económicos y que, por tanto, provienen indubitablemente de dicha racionalidad instrumental, y que conllevan serias y profundas consecuencias socioculturales que no se pueden desvincular sin más del estadio actual del proyecto de la modernidad ilustrada.

Marcuse toma las sugerencias de Adorno y Horkheimer, que los mismos autores reconocen en estado fragmentario, y las lleva a un siguiente nivel. La tendencia que observa *El hombre unidimensional*, y que el propio Marcuse señala como el objeto de estudio principal de su investigación, es la imbricación entre lo más fundamental de la vida humana, base de los procesos de socialización y de la cultura, y principal tópico de investigación de la hermenéutica fenomenológica, y la tecnología, especialmente las tecnologías de la información y la comunicación. A través de éstas, la racionalidad tecnológica y la industria cultural no se limitan únicamente, como sucedía todavía en los análisis de Adorno y Horkheimer, a la participación en el

³³ Mientras que la interpretación de Habermas del proyecto de la modernidad ilustrada supone cierta libertad e independencia del espacio público (Habermas, 2018 [1962]; 2009) y de los sujetos racionales (Habermas, 2002 [1981]; 2008 [1985]) que pueden y deben utilizar y defender este espacio para la deliberación, negociación y construcción de consensos, *La Dialéctica de la Ilustración* apunta a, lo que en términos del propio Habermas podríamos llamar, una colonización total de este espacio y esta subjetividad por parte de las fuerzas del sistema, que en gran medida bloquean de antemano, o *a priori*, dicho ámbito de libertades.

consumo de los productos más tradicionalmente asociados a dicha racionalidad y dicha cultura, como lo son los productos de la prensa, la radio, el cine, la televisión y demás medios masivos de comunicación; al invadir y prácticamente sustituir la vida privada, la influencia de la racionalidad tecnológica y la industria cultural reclaman –como dice Marcuse– al individuo en su totalidad y por tanto a la totalidad de la sociedad y la cultura conformada por dichos individuos. Los números presentados al inicio de este artículo, números que responden al actual contexto de postpandemia, que lo único que ha hecho es acelerar y patentar esta tendencia, muestran hasta qué punto los aspectos más básicos y fundamentales de nuestra vida tanto individual como colectiva están mediados hoy –por no decir en algunos casos controlados– por las TIC's. Marcuse toma como base la crítica a la neutralidad de la tecnología y las implicaciones y consecuencias de su distribución y uso a través de la industria cultural para establecerlas, con mucha mayor claridad que Adorno y Horkheimer, en la inmediatez hermenéutica y fenomenológica de la vida cotidiana, tanto privada como pública, y en la conformación social, política y cultural de las sociedades altamente industrializadas, que, si tomamos como base el acceso a dichas TIC's, constituyen hoy en día una totalidad global, tal y como auguraban algunos de sus más conspicuos defensores.

Lo más importante para este trabajo es que el punto de partida del enfoque crítico de Marcuse se centra en la manera en que la realidad tecnológica (y con ella la racionalidad que le es inherente) ha invadido y domina casi por completo el espacio y la vida privados, a partir de lo cual se orientan, a través de técnicas de administración altamente sofisticadas, no sólo ciertos elementos de interés para el desarrollo individual y social, sino prácticamente todo, pensamientos, gustos, opiniones, prácticas, sentimientos que promueven y consolidan el sistema del que provienen, modelando un auténtico *sensorium* que permea íntegramente la cotidianidad civilizada.

Hoy en día (el) espacio privado ha sido invadido y cercenado por la realidad tecnológica. La producción y distribución en masa reclaman al individuo en su totalidad, y ya hace mucho que la psicología industrial ha dejado de reducirse a la fábrica... El resultado es, no la adaptación, sino la mimesis, una inmediata identificación del individuo con su sociedad y, a través de ésta, con la sociedad como un todo (Marcuse, 1993: 40).

¿Hasta dónde este punto de partida era válido en las sociedades analizadas por Marcuse en la década de los 60's, en las que esta invasión estaba sobre todo representada por la prensa, el cine, la radio y la televisión? Y ¿hasta qué punto esta tesis parece más razonable y pertinente para analizar sociedades

en las que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ya no sólo parecen haber invadido, sino sustituido el espacio y la vida privados mismos, tal como sugieren los números presentados al principio?

Ahora, así como algunos autores apologéticos de la postmodernidad han denunciado la caducidad de varios de los planteamientos críticos más radicales, por ejemplo Fukuyama que se apresuraba a declarar el fin de las clases y la historia, de una manera mucho menos controvertida, otros estudiosos del fenómeno (desde representantes de los estudios culturales como David Morley y David Buckingham, hasta autores más contemporáneos que se han centrado más propiamente en el ciberespacio, la cibercultura, la sociedad-red, la sociedad del conocimiento... como Pierre Lévy, Henry Jenkins, Carlos Scolari o Manuel Castells, sólo por mencionar algunos de los más reconocidos) han acusado –aunque no siempre abiertamente– cierto anacronismo de las críticas como las de la Escuela de Frankfurt a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como a los individuos y las sociedades que las han desarrollado e implementado, sobre todo, considerando las características más abiertas y democráticas de dichas tecnologías³⁴, que reclaman una mayor actividad y participación de sus usuarios, y una mayor horizontalidad de la propia comunicación³⁵; de tal manera que uno se ve por lo menos impelido a preguntar, si realmente estas críticas han perdido su fuerza vinculante y ya no sirven como base o al menos como parte importante del marco explicativo y comprensivo de la realidad comunicativa y sobre todo sociocultural contemporánea.

³⁴ Por razones completamente comprensibles, Adorno y Horkheimer, e incluso Marcuse, centraron mucho su atención en el carácter unidireccional de las tecnologías de la información y la comunicación, de los medios de comunicación, más socorridos por la industria cultural como elemento indispensable de la reproducción del sistema de dominación y de la falta de libertad y democracia de estos medios: “el paso del teléfono a la radio ha separado claramente los papeles. Liberal, el teléfono dejaba aún jugar al participante el papel de sujeto. La radio, democrática, convierte a todos en oyentes para entregarlos autoritariamente a los programas, entre sí iguales, de las diversas emisoras” (Adorno y Horkheimer, 2006: 166-167). Por supuesto que sería ingenuo e injustificado pensar que las tecnologías de la información y la comunicación han superado por completo esta unidireccionalidad en la comunicación, pero parte importante de las esperanzas en torno a estas nuevas tecnologías se centra precisamente en las posibilidades de cambio en esta tendencia. En uno de los videos donde habla de la cobertura de las elecciones del 6 de junio de 2021, uno de los canales del Chapucero destacaba que su cobertura había logrado mayor audiencia que la de todos los canales de YouTube pertenecientes a los medios de comunicación tradicionales juntos.

³⁵ Estas son las características fundamentales del concepto del “usuario 2.0” de estas nuevas tecnologías (Villaseñor, 2019), que podemos inferir están a la base de propuestas de implementación, incluso de políticas públicas, como sucede en el caso de México.

Siendo éste, por supuesto presentado de manera muy breve –quizás excesivamente–, el estado general de la cuestión. Podemos confirmar el reconocimiento de una contradicción y con ello el fundamento de nuestro problema de investigación, pues, como señala Popper, no hay problema de investigación si no se encuentra un déficit o una contradicción en el conocimiento especializado acerca del fenómeno que se quiere investigar, y es que muchos de esos planteamientos más críticos, y por ello acusados como anacrónicos, parecen describir, explicar e interpretar mejor la situación y fenómenos contemporáneos, o por lo menos ofrecer bases más sólidas para hacerlo, pues se basan en la observación de una tendencia que, al parecer, no sólo se ha mantenido con el empleo de estas nuevas tecnologías, sino que se ha agudizado, gracias justamente a dicho empleo.

Conclusiones

Aunque de forma evidentemente preliminar, gracias al enfoque holístico que permite la hermenéutica fenomenológica de corte crítico de Marcuse, podemos observar que la comunicación digital propicia un estado de indeterminación e incertidumbre estructural al que podemos llamar posverdad, precisamente como función social de esta nueva forma de comunicación, pero lo que todavía no queda del todo claro es: ¿cómo o a través de qué estrategia, la posverdad como forma eminente de la comunicación digital, coadyuva a la reproducción de las relaciones sociales de producción y con ello al mantenimiento del *status quo* de las clases sociales en la fase actual del capitalismo?

Por cuestiones de espacio, quisiera adelantar una respuesta a esta pregunta que Horkheimer delineó en un trabajo incomprendiblemente menos conocido e influyente que otras de sus obras, mediante una cita extensa que servirá como marco interpretativo de todo lo planteado con anterioridad.

Que el relativismo escéptico incapacita para la acción es una objeción que ya se hizo a los representantes griegos del escepticismo. Estos replicaron que para actuar no es preciso saber, sino que basta la probabilidad. Los hombres no actúan a partir de visiones absolutas, que no se dan en modo alguno, sino que las más de las veces los hacen por prejuicios y por costumbre. Como ninguna opinión es preferible a otra, nunca es recomendable actuar en contra de las costumbres e instituciones establecidas [...] En la práctica, el escepticismo significa comprensión hacia lo que ha sido transmitido y desconfianza frente a toda utopía. Si la verdad no existe, no será prudente abogar por ella. No cabe duda de que a veces es peligroso incluso manifestar reservas. Hay épocas en que el Estado no garantiza siquiera la libertad de considerar la ideología dominante como meramente probable, aun cuando se le preste obediencia. En tales períodos, el escepticismo, por regla general, florece en el silencio; y es que la lucha no es su elemento, ni siquiera como lucha por su desenvolvimiento como

doctrina particular. Allí donde surjan conflictos y el escéptico muestre arrojo, le impulsará a ello en grado mínimo su filosofía, y tampoco será motivo suficiente la libertad y tolerancia que a veces acompañan a esa filosofía. Lo que entonces se manifiesta es una filantropía militante que puede también dominar tras una visión escéptica de las cosas y adueñarse del individuo. Sin embargo, el estilo escéptico, en conjunto, consiste en dejarse guiar por la experiencia y por el sentido sensualista [...] La ciencia, que por lo demás no vale gran cosa, comienza y termina asimismo en los sentidos [...]

Los escépticos están de acuerdo en lo tocante al sensualismo. Han combatido incesantemente contra las escuelas que querían atribuir una función propia al pensamiento y, en especial, contra toda teoría constructivista [...] Las capacidades y oficios prácticos se basan en la experiencia, a la cual no hay que objetar ni lo más mínimo. Tan sólo el pensamiento que sobrepase el ámbito de los fenómenos dados, así como cualquier tipo de juicio que vaya en contra de lo plausible, resulta odioso al escéptico, que considera esto como dogmatismo y especulación. La percepción y la reflexión inmediatas, las necesidades naturales, las leyes y la tradición, la pericia consumada y la sabiduría transmitida se mencionan como normas de la acción. El orden firmemente consolidado, que lleva consigo una libertad relativa y forma parte de los presupuestos del intercambio burgués, se ha convertido en la primordial necesidad personal para los representantes del espíritu escéptico. La expansión de las relaciones económicas se prolonga en éstos en forma de disfrute de una cultura general teórica y práctica. La vida social no les parece más que la reproducción de lo establecido. Todo lo que forma parte de esta reproducción, las actividades intelectuales y prácticas, nunca sufre serios ataques por su parte. Sin embargo, el pensamiento o la acción que pone el todo en cuestión [...] constituye un horror para ellos. El escepticismo [...] es exactamente la antítesis de la destrucción, pese a que a veces aparece como tal a los ojos de sus propios partidarios y a los de sus adversarios. Es, por esencia, conservador (Horkheimer, 1995: 146-147).

Así, podemos plantear, de forma provisional, aunque con indicios bastante sólidos, que la posverdad no es sólo una consecuencia indeseable de la comunicación digital contemporánea, a través de un mal uso o un uso indebido de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sino una consecuencia estructural, que responde a la racionalidad propia del estadio actual de la modernidad ilustrada y capitalista, y que cumple una función sustantiva en la reproducción del *statu quo*, de las relaciones de producción y, por tanto, de las desigualdades de una sociedad dividida, principal y enfáticamente, por clases.

Referencias

- ADORNO, Theodor. “Dialéctica negativa” y “La jerga de la autenticidad”, en: Obra completa, tomo 6. Madrid: Akal, 2005
- _____. **Crítica de la cultura y sociedad**, tomo I. Madrid: Akal, 2008.
- _____. **Escritos filosóficos tempranos**. Madrid: Akal, 2010.
- _____. y HORKHEIMER, Max. **Dialéctica de la Ilustración**. Madrid: Trotta, 2006.
- AMADOR, Julio. **Comunicación y cultura. Conceptos básicos para una teoría antropológica de la comunicación**. México: UNAM, 2015.
- BACHELARD, Gastón. **La poética del espacio**. México: Fondo de Cultura Económica (FCE), 2012.

- BARNET, Richard y MÜLLER, Ronald. **Los dirigentes del mundo. El poder de las multinacionales.** Barcelona: Grijalbo, 1976.
- BARTHES, Roland. "Sociología y socio-lógica", en: PÁEZ, Laura (ed.). *Vertientes contemporáneas del pensamiento social francés*, México: FES Acatlán-UNAM, 2002.
- BOCZKOWSKI, Pablo y MITCHELSTEIN, Eugenia. **El entorno digital.** Buenos Aires: Siglo XXI, 2022.
- BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude. **El oficio del sociólogo.** México: Siglo XXI, 2003.
- CASTAÑOS, Fernando, CASO, Álvaro y MORALES, Jesús. "La deliberación: origen de la obligación moral de cumplir la ley", en: LABASTIDA, Julio, LÓPEZ, Miguel y CSTAÑOS, Fernando (coordinadores). *La democracia en perspectiva: consideraciones teóricas y análisis de caso*. México: UNAM-IIS, 2008.
- _____, NADAL, Juan y PALACIOS, Margarita (coordinadores). **Resignificaciones: lenguajes en acción.** México: UNAM-IIS, 2024a.
- _____. "Juicios desmesurados y antidemocracia populista" en: LÓPEZ, Miguel y MONSIVÁIS, Alejandro (coordinadores). *¿Cómo se sostiene la democracia? La resiliencia democrática en México*. México: UNAM, 2024b.
- CHOMSKY, Noam. **Requiem for the American dream: the 10 principles of concentration of wealth & power.** Nueva York: Seven Stories Press, 2017.
- CISNEROS, Isaac. "Percepción de la concentración económica de los medios de comunicación en México", *Estudios sociales*, Vol. 39 (Núm. 115). México, enero/abril de 2021. Disponible en línea en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S244864422021000100177&script=sci_arttext#B20
- DeFLEUR, Melvin y BALL-ROKEACH, Sandra. **Teorías de la comunicación de masas.** México: Paidós, 1990.
- ECHEVERRÍA, Javier. **Telépolis.** Barcelona: Destino, 1994.
- ECO, Umberto. **Apocalípticos e integrados.** Barcelona: Lumen, 1984.
- GARCÍA, Adriana. **Giddens y Luhmann: ¿opuestos o complementarios? La acción en la teoría sociológica.** México: UAM-Azcapotzalco, 2013.
- HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social.** México: Taurus, 2002.
- _____. **El discurso filosófico de la modernidad.** Buenos Aires: Katz, 2008.
- _____. "La razón de la esfera pública", en: ¡Ay, Europa!. Madrid: Trotta, 2009.
- _____. **Historia y crítica de la opinión pública.** Barcelona: Gustavo Gili, 2018.
- HEIDEGGER, Martin. "Hölderlin y la esencia de la poesía", en: Aclaraciones a la poesía de Hölderlin. Madrid: Alianza, 2005.
- _____. **Aportes a la filosofía. Acerca del evento.** Buenos Aires: Biblos, 2006.
- HORKHEIMER, Max. "Montaigne y la función del escepticismo", en: Historia, metafísica y escepticismo. Barcelona: Altaya, 1995.
- JENSEN, Klaus (editor). **La comunicación y los medios.** México: FCE, 2014.
- LAVANIEGOS, Manuel. "Hermenéutica en Filológicas. Notas para conversar", *Interpretatio. Revista de Hermenéutica*, Vol. 1 (Núm. 1), 2016. pp. 13-34.
- LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel. **How Democracies die.** Nueva York: Crown, 2018.
- LÓPEZ, Felipe. "La posverdad y los límites del discurso político. Una aproximación al fenómeno de Donald Trump desde la Comunicación política", en: LÓPEZ, Felipe, MARTÍNEZ, Fernando y BONILLA, Fabian (coordinadores). *Discurso político: entre la negociación y disenso en el nuevo espacio público*. México: UNAM, 2019.

- _____. MARTÍNEZ, Fernando y BONILLA, Fabian (coordinadores). **Discurso político: entre la negociación y disenso en el nuevo espacio público**. México: UNAM, 2019.
- LÓPEZ, Miguel y MONSIVÁIS, Alejandro (coordinadores). **¿Cómo se sostiene la democracia? La resiliencia democrática en México**. México: UNAM, 2024.
- MARCUSE, Herbert. **El hombre unidimensional**. Barcelona: Planeta-Agostini, 1993.
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle. **Historia de las teorías de la comunicación**. Barcelona: Paidós, 2010.
- MC LUHAN, Marshall. **La galaxia de Gutenberg. Génesis del Homo Typographicus**. Madrid: Aguilar, 1969.
- MOCTEZUMA, Isaac. "Heidegger y la transformación hermenéutica de la fenomenología; aproximación crítica a Hermes como mensajero de los dioses y protector de los ladrones de ganado", Revista de Observaciones Filosóficas, vol. 7, N° 13, julio-diciembre de 2011.
- _____. "La crítica ontológica de Chaplin al lenguaje", en: AYALA, Fernando y LINCE, Rosa (coordinadores). **La relación arte y poder a la luz de la hermenéutica**. México: UNAM-FCPyS-DGAPA, 2016.
- _____. "Algunas observaciones críticas a los fundamentos de la teoría consensual de la verdad de Habermas desde el pensar ontológico de la comunicación", en: LÓPEZ, Felipe, MARTÍNEZ, Fernando y BONILLA, Fabian (coordinadores). **Discurso político: entre la negociación y disenso en el nuevo espacio público**. México: UNAM, 2019.
- MORENO, Jesús. **El conflicto Rusia-Ucrania: de la Posverdad a una Hipérrealidad en los medios en internet. Análisis comparativo de la cobertura de CNN y RT sobre el primer año de la guerra en la región del Donbas**. Tesis de licenciatura por la UAM, 2025.
- ROMERO, José. "¿Entre Marx y Heidegger? La trayectoria filosófica del primer Marcuse", en: MARCUSE, Herbert. Entre hermenéutica y teoría crítica. Artículos 1929-1931. Barcelona: Herder, 2011.
- SAFRANSKI, Rüdiger. "Prólogo" en: SLOTERDIJK, Peter. **Esferas**, tomo I. Madrid: Siruela, 2003.
- SÁIZ, Ángel. **Platón. Tres diálogos sobre retórica-comunicación**. México: FES Acatlán-UNAM, 2003a.
- _____. **El arte-ciencia de la comunicación. La retórica de Aristóteles**. México: FES Acatlán-UNAM, 2003b.
- SLOTERDIJK, Peter. "La teoría crítica ha muerto", Revista de occidente, (Núm. 228), 2000, pp. 89-100.
- _____. **Extrañamiento del mundo**. Valencia: Pre-Textos, 2001.
- _____. **Esferas**, tomo I. Madrid: Siruela, 2003.
- _____. **El desprecio de las masas**. Valencia: Pre-Textos, 2005.
- _____. **Venir al mundo, venir al lenguaje**. Valencia: Pre-Textos, 2006.
- SLUZKI, Carlos. "Prefacio", en: WATZLAWICK, Paul, BEAVIN, Janet y JACKSON, Don. **Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas**. Barcelona: Herder, 2017.
- STEFANONI, Pablo. **¿La rebeldía se volvió de derecha?**. México: Siglo XXI, 2022.
- VILLASEÑOR, Isabel. "Los usuarios 2.0 y las nuevas estrategias para la identificación de necesidades de información", Bibliotecas, Vol. 37 (Núm. 2), 2019. Disponible en línea en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/bibliotecas/article/view/7521/19759#:~:text=El%20E2%80%9Cusuario%20.0%20E2%80%9D%20se%20caracteriza,no%20encuentra%20en%20su%20b%C3%BAqueda>.
- WATZLAWICK, Paul, BEAVIN, Janet y JACKSON, Don. **Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas**. Barcelona: Herder, 2017.
- WEBER, Max. **Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva**, tomo I. México: FCE, 1977.
- WE ARE SOCIAL y MELTWATER. **Digital 2025 Global Overview Report**. 2025. Disponible en línea en: <https://wearesocial.com/digital-2025>
- WIENER, Norbert. **Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine**. París: Hermann, 1948.

_____. **The Human Use of Human Beings.** Londres: Free Association Books, 1989.

WRIGHT, Charles. **Comunicación de masas: una perspectiva sociológica.** Barcelona: Paidós, 1969.

Recebido em: 27/09/2025

Aceito em: 11/02/2026